

## **Perplejidades y contradicciones: La economía mundial en el nuevo siglo**

**Theotonio Dos Santos\***

---

### **I. La Economía mundial en el nuevo siglo**

Estamos entrando en el siglo XXI con cambios importantísimos en el sistema económico mundial. Después de un largo período de 27 años -iniciado en 1967-, en que la economía mundial se enfrentó a una caída en sus principales índices de crecimiento y se vio sumida en varias crisis financieras, el abandono de los intereses altos y de las políticas de sobrevaloración cambiaria, practicadas en los EE.UU en los años ochenta, conduce a una nueva situación de recuperación económica a escala internacional.

En este nuevo marco, resulta normal que el comercio mundial alcanzara un nuevo auge. Sin embargo bajo la influencia del pensamiento neoliberal, se confunde la expansión del comercio con el crecimiento del “libre mercado”. La realidad es completamente diferente: la expansión del comercio mundial se hace bajo la forma de un creciente monopolio de los mercados mundiales por las grandes empresas globales o transnacionales. Con arreglo a esta nueva fase de globalización, ellas se funden en grupos cada vez más planetarios y generan varios mecanismos de actuación conjunta.

Para administrar este comercio mundial, cada vez más apoyado en una economía de grandes empresas en asociación con estados nacionales, regionales y locales, se hace cada vez necesario desarrollar los mecanismos de gestión del comercio mundial. Con este objetivo nació la Organización Mundial del Comercio (OMC) a pesar de que toda su justificación se inspira en un marco ideológico neoliberal. La evolución de esta institución va poco a poco destruyendo estas ilusiones construidas por un pensamiento económico totalmente arcaico.

La reunión de la OMC en Seattle pretendía iniciar una nueva etapa de negociaciones en el sentido de la total liberalización del comercio mundial. Por su importancia era llamada la “ronda de milenio”. Sin embargo, la reunión resultó en un fracaso y se realizó cercada por vastos movimientos de calle. Los acontecimientos de Seattle causaron enorme perplejidad.

En primer lugar, ellos indicaron el interés creciente de las más amplias capas de la población en los temas relacionados con la globalización. Este dejó de ser un tema de tecnócratas para ganar la opinión pública en general y varias organizaciones sociales en particular. Particularmente el movimiento sindical norteamericano, liderado por los nuevos dirigentes de la poderosa AFL-CIO, asumió la responsabilidad de comandar un enorme movimiento de masas en torno a su concepción del comercio mundial que, como lo veremos, marca una nueva etapa del movimiento laborista mundial.

En segundo lugar, la reunión de la Organización Mundial del Comercio reveló los límites y las posibilidades del “libre comercio” como principio ordenador del intercambio mundial. Las divergencias entre gobiernos y pueblos enteros respecto a los principios que deben orientar sus relaciones mutuas, indican la imposibilidad de resolver estas cuestiones en nombre de principios abstractos.

### **II. ¿ Qué podemos esperar de la OMC?**

Examinemos primeramente las cuestiones principales respecto al contenido mismo de las actividades de la OMC. Esta institución surgió al final de la Ronda

---

\*Profesor titular de la Universidad Federal Fluminense y Coordinador de la Cátedra y Red UNESCO-Universidad de las Naciones Unidas sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible. Se desempeña también como Jefe de la Asesoría de Relaciones Internacionales del Gobierno del Estado de Río de Janeiro.

Uruguay que llevó a un estadio muy alto la liberalización del comercio mundial de aranceles y otras limitaciones portuarias. A pesar de la pretensión de que estos acuerdos sean generadores de una gran apertura comercial y una libertad de mercado excepcional debemos llamar la atención sobre el hecho de que tales afirmaciones no son corroboradas por los hechos.

De un lado, la libertad cambiaria y arancelaria no elimina otros mecanismos de proteccionismo tales como los subsidios directos o indirectos, las restricciones no arancelarias a la entrada de productos como exigencias de salud, de presentación y otras. Ni tampoco garantiza la capacidad de competir en términos de financiamiento, marketing y otros instrumentos no contemplados por los acuerdos de liberalización.

Por otro lado, las cuestiones de orden cambiario mantienen vigencia. Todos sabemos que la apreciación o devaluación de las monedas es hoy el instrumento privilegiado de la competencia comercial entre las economías nacionales. Tanto es así que las alteraciones cambiarias resultan en desempeños totalmente distintos de las exportaciones e importaciones de cada país.

Lo más definitivo, sin embargo, es el hecho de que el comercio mundial está cada vez más determinado por los comportamientos monopólicos que dominan el mercado mundial. Basta decir que la mayor parte del comercio internacional contemporáneo se realiza al interior de las corporaciones o empresas multinacionales, transnacionales o globales. Este comercio intra-firmas no está sometido a las relaciones de mercado y los precios son administrados por las firmas de acuerdo a su interés de burlar el fisco o de atender a otras razones económicas y sobre todo financieras.

Esta es la razón verdadera de establecer una Organización Mundial del Comercio. Los Estados Nacionales más poderosos asumen la tarea de organizar y administrar el comercio mundial, no en la perspectiva de un libre mercado sino, por el contrario, en la idea de asegurar la hegemonía de sus empresas sobre los mercados nacionales y locales de las naciones menos poderosas. Se trata de impedir que estas naciones dispongan de mecanismos de defensa de sus mercados.

El dominio de los mercados nacionales y locales depende también del control de los medios de

información y comunicación que logran, a través de la publicidad y otros mecanismos más sofisticados en el ámbito de la influencia cultural, determinar conductas y comportamientos que se traducen en consumo solvente, es decir, en mercado efectivo.

Estos argumentos de orden general serían suficientes para demostrar que la idea de una Organización Mundial del Comercio no es un instrumento de la libertad del comercio sino del ordenamiento mundial a favor de los más fuertes.

### **III. La cuestión agrícola y la seguridad alimenticia**

Sin embargo, existen otras cuestiones mucho más concretas que limitan estas aspiraciones formales de un libre comercio. La competición entre países y naciones no es un problema reducible a los modelos abstractos de relaciones entre vendedores y compradores. En primer lugar, las estructuras productivas de los países corresponden a fenómenos culturales bastante decisivos. Este es el caso, por ejemplo, de la producción agrícola.

A pesar de que hoy en día la mayor parte de esta producción sea hecha dentro de un complejo industrial y de servicios, durante muchos siglos, ellas estuvieron asociadas a todo un modo de vida que hoy llamamos “campesino” o “rural”. El aceptar sin restricciones la destrucción de este mundo agrícola, forma parte de un comportamiento irresponsable que corta definitivamente nuestra relación con miles de años de historia, de referencia cultural para sus nacionales o sobre todo para los moradores locales.

Sus formas de vida que no quieren desaparecer para servir a la imposición de una pretendida modernidad. Y en verdad, los pueblos más evolucionados socialmente no quieren que se destruyan estos patrimonios culturales. Es así como estos pueblos defienden radicalmente la conservación de estas formas culturales como la agricultura francesa, alemana o japonesa. Y están dispuestos a pagar por esto, sea en forma de precios más elevados o sea bajo la forma de subsidios estatales a los agricultores.

Pero existen razones más pragmáticas para exigir la supervivencia de las economías campesinas en estos países. Se trata de las razones de seguridad alimenticia. El Japón sabe muy bien lo que esto significa. Durante la Segunda Guerra Mundial, los japoneses se vieron privados de productos esenciales para la supervivencia de su pueblo. No se trata pues

---

de ninguna paranoia cuando estos países afirman la necesidad de garantizar en territorio nacional el consumo básico de ciertos productos esenciales, como el arroz en el Japón.

No se debe olvidar también que la desaparición de ciertas formas de producción significa la pérdida para siempre de técnicas y habilidades. Es algo similar a la desaparición de formas de vida a través de la eliminación de especies animales y vegetales. Las formas de vida no se pueden recuperar nunca. De ahí la importancia de la lucha por la conservación de la biodiversidad en el mundo contemporáneo.

Para definir esta preocupación con la supervivencia de las formas de vida culturales, los europeos formularon el principio de la diversidad o complejidad productiva como fundamento de la conservación de ciertas formas económicas que han perdido valor comercial o que no pueden defenderse de una competición abierta.

Lo grave de esta situación es que los latinoamericanos apostaron una vez más en el lado errado de la historia. Convencidos por las fuerzas más reaccionarias de nuestro tiempo de la idea del comercio libre como fundamento de la modernidad, los latinoamericanos abrieron totalmente sus mercados a la competición internacional entregando a su propia suerte industrias recién creadas, sectores agrícolas enteros, servicios esenciales a su identidad cultural y así sucesivamente.

#### **IV. Libre comercio: Ideología de la dependencia**

Hoy día los latinoamericanos y otros países del Tercer Mundo son los campeones del libre comercio, de la misma forma en que sus predecesores del final del siglo XIX defendieron el libre cambio, atacando las industrias nacionales como "artificiales".

Así como las oligarquías latifundistas impusieron la modernización y el progreso entre nosotros al especializar nuestras economías en la exportación de materias primas y productos agrícolas los tecnócratas e intermediarios financieros actuales nos han convertido en clientes del sistema financiero internacional. Esto ha conducido al derrumbe de nuestras estructuras productivas.

Es pues muy dudosa la estrategia de nuestros gobiernos que en las reuniones de la OMC pretenden abrir las economías europeas y japonesa para el libre comercio de los productos agrícolas. Con este objetivo han buscado incluso una alianza con los

Estados Unidos, el principal interesado en la apertura de los mercados europeos y japoneses.

En primer lugar, porque es muy difícil convencer los pueblos de estos países a abandonar su política de protección a su economía, sociedad y cultura. En segundo lugar, porque una aventura de los mercados agrícolas difícilmente favorecería a la agricultura por demás debilitada de las economías en desarrollo. Los datos muestran que nuestros países se han convertido en importadores netos de productos agrícolas. Esto se debe a la pérdida de la competitividad de nuestras economías debido a nuestra dificultad en adaptarnos a los enormes cambios tecnológicos que vienen operándose en la economía mundial.

Lo que deberá pasar en el caso en que triunfen las presiones norteamericanas por una mayor liberalización del comercio de productos agrícolas, será el aumento de sus exportaciones para Europa y Japón. Será muy poco lo que lograremos aprovechar de esta apertura.

#### **V. Reconocer la competencia monopólica**

Al lado de estas cuestiones espinosas del comercio mundial, visto desde el ángulo de la política neoliberal, se podrían postular muchas otras cuestiones en un sentido y orientación distintos. Es necesario, por ejemplo, que los países en desarrollo logren cohibir el fuerte carácter monopólico y oligopólico del comercio mundial, restringiendo el comercio intra - firmas, la imposición de precios cartelizados en las materias primas y *commodities* que conducen a una baja constante de sus precios en detrimento de nuestras economías exportadoras.

En los años 70, en atención al crecimiento de la presión de los países del Tercer Mundo en la economía mundial, Henry Kissinger propuso la creación de un mercado internacional de *commodities*. Este mercado debería ejercer un papel regulador de precios. Es que los países centrales temían, en este época, la elevación de los precios de estos productos esenciales, similar a la que ocurriera con el petróleo. Ya que habíamos aprendido con la OPEP a crear carteles exportadores, los grandes compradores buscaban restringir nuestra capacidad de formar y administrar precios internacionales.

Hoy día, estamos debilitados, después de pasar 20 años pagando intereses a los bancos privados de los países centrales y sobre todo después de privatizar

nuestras mejores empresas para ajustar nuestras economías a las políticas de valorización de nuestras monedas, y a los consecuentes déficits de nuestros balances comerciales. Además de esto, abrimos totalmente nuestros mercados a la competencia internacional, regresando a la condición de exportadores de materias primas, un poco más elaboradas, y de productos agrícolas, un poco industrializados.

Asimismo, hemos incorporado a nuestra pauta exportadora algunos productos de mayor nivel tecnológico, que se insertan en el comercio de partes, el cual se expandió como resultado del complejo industrial contemporáneo. Según este complejo, la producción de ciertos bienes supone millares de subdivisiones o partes cuya producción puede desplazarse por todo el mundo, aprovechando la mano de obra barata, el bajo costo del transporte y otras ventajas comparativas.

El caso más evidente de este nuevo modelo es la industria automovilística que está cada vez más utilizando los países de desarrollo medio para producir partes de los autos, sobre todo en aquellos sectores que suponen mayor intensidad en la utilización de mano de obra. Los países del sudeste asiático y las maquiladoras mexicanas son ejemplos exitosos de estas transferencias. Exitosos solamente en parte, pues el caso de México muestra que estas economías terminan importando tanto o más de lo que exportan en consecuencia de estas actividades comerciales inter-firmas. De esta forma, no se logran resolver los problemas cambiarios que han dado origen a estas aperturas comerciales que facilitan la atracción de capitales externos y la importancia y exportación.

## **VI. El renacimiento del movimiento social mundial**

Pero lo más novedoso de la reunión de Seattle vino de las calles. Las enormes manifestaciones que ocurrieron en esta ciudad muestran que surgieron nuevos datos en las negociaciones internacionales. Es necesario comprender que el liderazgo de la gran central sindical norteamericana, la AFL-CIO, fue fundamental para el éxito y las dimensiones de estas manifestaciones. Un movimiento de organizaciones no gubernamentales jamás alcanzaría estas dimensiones. Ni tampoco un movimiento de carácter restringido tendría la posibilidad de que sus palabras fuesen escuchadas por el propio presidente de los Estados Unidos.

Hace mucho venimos llamando la atención de nuestros lectores para la nueva realidad sindical de

Estados Unidos. La AFL-CIO, ha cambiado de dirección hace cerca de 4 años y, a pesar del escepticismo de sectores de la izquierda, se ha transformado en un factor político cada vez más decisivo en los Estados Unidos. En consecuencia se ha puesto en el orden del día una nueva agenda fuertemente influenciada por cuestiones internacionales.

En principio su posición es muy favorable al proteccionismo. La AFL-CIO intentó impedir la suscripción del NAFTA, ella logró impedir el “fast track” y logró imponer las “condicionalidades” sociales en los préstamos internacionales y obligó finalmente al presidente de Estados Unidos a proponer, en la reunión de la OMC, las condicionalidades sociales en el comercio mundial.

No es factible discutir en este trabajo la extensión y la importancia de esta nueva agenda internacional. Queremos solamente alertar a los gobiernos y sectores de la opinión pública latinoamericana de que no nos encontramos frente a unos disturbios callejeros pasajeros. La posición de la AFL-CIO corresponde a una evolución muy importante del movimiento obrero internacional, pues la globalización no es un privilegio del capital.

Es bueno que se reflexione seriamente sobre el peligro de la formación de un amplio frente de fuerzas latinoamericanas y del Tercer Mundo en pro del trabajo esclavo, el trabajo infantil, la flexibilidad del trabajo, la destrucción de la legislación del trabajo y los bajos y miserables salarios que se pagan en nuestra región. Todo esto en nombre de nuestra competitividad en el comercio mundial. Esto es ridículo cuando los países más competitivos en el mercado mundial pagan los más altos salarios del mundo. Este camino, similar a nuestra opción por el esclavismo y las relaciones serviles de trabajo en el Siglo XIX, es la vía más rápida para conservar y profundizar nuestra miseria y nuestro atraso.

## **VII. La reacción conservadora**

La crema y nata del pensamiento económico conservador se ha dedicado durante años a demostrar la necesidad del equilibrio fiscal. Ellos se han negado sistemáticamente a comprender el rol creativo del déficit fiscal cuando está orientado a generar nuevas inversiones. Como lo hemos visto en otras oportunidades, ellos han incorporado incluso las inversiones de las empresas estatales en la categoría de déficit fiscal con el objetivo de limitar al máximo el

---

crecimiento económico. Para ellos, el crecimiento provoca pleno empleo, aumenta la presión por sueldos más elevados y es una causa permanente de desequilibrio, además de provocar la inflación.

Después de ganar un amplio espacio político en Chile de Pinochet los economistas de la Escuela de Chicago ganaron el reconocimiento de Miss Thatcher y llegaron al poder en el centro de la economía mundial con el gobierno Reagan. Los monetaristas, reunidos en torno a Milton Friedmann, se convirtieron después de muchos años de justa desmoralización, en epígonos de una nueva ciencia económica basada en el fundamentalismo de mercado, más conocido entre nosotros como el neoliberalismo.

Ellos pusieron a la orden del día la celebre frase de Perogrullo de Milton Friedman: "no hay almuerzo gratis", oponiéndose radicalmente a que el Estado gaste sin entradas suficientes. La onda antidéficit fiscal pasó a orientar las luchas políticas, y las acusaciones de despilfarro fueron usadas sucesivamente para explicar las tendencias inflacionarias de los años 70 y 80.

Sin embargo, al llegar al poder la mayor parte de los neoliberales han aumentado drásticamente el déficit fiscal restringiéndose a cortar los gastos sociales, estos sí, considerados inútiles y hasta negativos moralmente por los conservadores.

Pero la gran verdad es que el brutal aumento de los déficits fiscales promovido por los conservadores en el poder (fundamentalmente durante la administración de Ronald Reagan) terminaron por justificar un aumento increíble de las tasas de interés pagadas por el Estado. Del principio neoliberal del rigor fiscal quedó solamente el control de las emisiones y se inventó la tesis de que el crédito público es menos inflacionario que la emisión de moneda. Se han olvidado de contabilizar, sin embargo, el aumento de los gastos públicos provocado por el pago creciente de intereses a los bancos y otras agencias financieras.

Se ha considerado un deber absoluto del Estado pagar a estos señores los más altos intereses bajo la premisa nunca comprobada de que la especulación financiera promovida por estos agentes económicos conocidamente parasitarios es algo absolutamente positivo y necesario.

### **VIII. El rol del sector financiero**

En nombre de estas tesis se presiona a los tigres asiáticos para buscar el endeudamiento y se presiona a la mayor potencia financiera de la década del ochenta, el Japón, para "modernizar" su "arcaico" sistema financiero. El único defecto era que los consejeros modernos habían disminuido drásticamente sus negocios mientras los arcaicos se convertían en los principales banqueros del mundo.

A propósito lo mismo pasa hoy en día con los bancos europeos, presionados por los Estados Unidos para "modernizarse" y lanzarse en el mundo de la aventura de los derivados. La situación se ha puesto tan grave que el sistema financiero se convirtió cada vez más en un mundo autónomo que no cumple ninguna función en el financiamiento de la inversión.

Contradictoriamente para los defensores de la flexibilidad y agilidad del mundo financiero, cuanto más crece el volumen de negocios en el sector financiero en relación al PBI menos crece la inversión y el crecimiento económico tiende a estancarse, sino es que se presentan situaciones de clara recesión. No es necesario ser muy inteligente para percibir que el aumento de gastos financieros disminuye los recursos disponibles para la inversión productiva.

La existencia de un sector financiero ágil sólo favorece a la inversión cuanto está acompañada de una disminución de los costos financieros, lo que supone una caída de la tasa de interés, como principal forma de costo financiero. ¿Cómo puede ser, con todo, que eminentes autoridades académicas y gubernamentales insistan en defender los gastos gigantescos en intereses como políticas absolutamente necesarias al equilibrio económico?. Véase el caso de Brasil que cuenta con un equipo económico considerado de alto nivel. Este equipo elevó la deuda pública del país diez veces en cinco años para pagar los más altos intereses de la historia brasileña con el objetivo de atraer capitales del exterior para cubrir el déficit comercial generado por una política de sobrevaluación cambiaria.

### **IX. Crisis financiera y crisis cambiaria**

Es evidente que una política de este tipo llevaría a una crisis cambiaria con la salida masiva de los capitales que entraron en el país con el objetivo de recibir los enormes intereses pagados por el Estado. No es difícil llegar a esta conclusión. Sin embargo, ¿cómo puede

ser que los “competentes” miembros del equipo y sus consejeros internacionales no lo hayan previsto?.

Es necesario señalar que no había ninguna necesidad de sobrevalorar la moneda brasileña. Esta política fue consecuencia de presiones del gobierno norteamericano y de las agencias financieras internacionales con el objetivo de disminuir el déficit comercial de Estados Unidos.

Como vemos, la ciencia económica se pone al servicio de los intereses económicos y lo que es lamentable es que los argumentos se revistan de cientificidad y se pretenda estar defendiendo principios universales cuando se está sirviendo a objetivos bastante inmediatos y concretos.

Mis queridos lectores, ustedes ya han asistido y van asistir a giros de ciento ochenta grados en las políticas neoliberales. Ellas se van a disfrazar de ciencia económica, van a apelar a principios universales y científicos. Pero debe estar claro que se trata de una defensa pura y simple de los intereses del sector financiero internacional.

#### **X. Tasa de interés y crisis fiscal**

Como hemos visto en varias ocasiones, la forma más eficaz de hacer caer el déficit fiscal en la presente coyuntura internacional, es la base de la tasa de interés. Así ocurrió en Estados Unidos desde el comienzo del decenio de los noventa llevando a un superávit fiscal que cambió totalmente el sentido de la política económica de Estados Unidos.

Lo mismo comienza a ocurrir en Europa desde 1999. Francia, Alemania e incluso la Inglaterra, entre otros, pasan a discutir la nueva situación caracterizada por el apareamiento de un superávit fiscal. En casi todos estos países se pretende aplicar parte de este superávit para disminuir la deuda pública y hasta eliminarla...! Eliminarla !. En este momento varios economistas y periódicos económicos consagrados descubren nuevas leyes de la economía.

¿Quién ha dicho que los déficit fiscales son malos?. Más absurdo aún: ¿ Quiénes han dicho que las deudas públicas no son buenas y provechosas para la economía ?. De repente se descubre algo que venimos señalando hace tiempo: La deuda pública es el más poderoso fundamento para la especulación financiera y fue ella quien financió, en gran parte, la burbuja financiera de los años 80.

Es pues lógico afirmar que el sistema financiero depende de la deuda pública y que su eliminación pone en riesgo el sistema. Es pues posible defender la tesis de que debe haber deuda pública aún cuando no existe déficit público, con el único objetivo de mantener un sistema financiero “adecuado” y moderno.

#### **XI. El ejemplo de Brasil**

Para entender este enfoque llamamos otra vez la atención de los lectores sobre el presente gobierno de Brasil. El generó esta fantástica deuda pública para servir al capital internacional y a una economía importadora al servicio de una clase media consumista. En consecuencia, todo el sistema financiero se ha especializado en captar recursos de la población para comprar títulos del gobierno brasileño, redimibles a treinta o sesenta años, casi líquidos, pagando intereses que ya llegaron a 52% anuales con inflación del 8% al 10% y rigidez cambiaria.

El lector puede no creerlo, pero el Estado que generó esta deuda colosal tenía hasta entonces un superávit primario. Sin embargo, los compromisos de pago de los intereses de la deuda consumieron estos superávits. Hoy día el Estado brasileño logra obtener un superávit primario equivalente a 4% del PBI y no le alcanza para pagar los intereses que llegan a más del 8% del PBI.

No es necesario decir que, en tales circunstancias, no hay recurso para las actividades estatales, mucho menos para las inversiones públicas. La economía se encuentra semiparalizada y sale con dificultad de la recesión. La crisis cambiaria asume una dimensión absoluta. El déficit de cuenta corriente del país está próximo de los 30 mil millones de dólares. El estado brasileño opera hoy con divisas obtenidas por préstamos del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo especial apoyado por el Congreso norteamericano que monitorea el FMI.

¿ Qué se podía esperar de la aplicación de principios económicos tan absurdos ?. Ellos incluso no tienen nada que ver con la doctrina neoliberal que, como vimos, odia los déficits cambiarios y fiscales. Sin embargo, ¿ cómo pudo hacerse todo esto con la anuencia de técnicos formados en la más rigurosa tradición monetarista y liberal o algunos recién adheridos a ella ?. No hay otra respuesta posible a esta pregunta: las doctrinas neoliberales han sido nada más una pantalla para justificar intereses

económicos concretos. Los principios son invocados cuando se quiere privatizar empresas, abrir mercados, recortar gastos sociales, etc.

En seguida, los principios son abandonados cuando se quieren hacer gastos militares, gastos con los sueldos de los altos ejecutivos, pero sobre todo cuando se trata de transferir masivos recursos de la población para el sector financiero, cuyo poder de corrupción alcanza niveles hasta ahora desconocidos. Pongan pues atención en los doctrinarios técnicos y académicos a su alrededor. Ellos van a intentar demostrarte que los déficit son necesarios, que las deudas son necesarias y que todo aquello de hacer el deber de casa y de que todo almuerzo debe ser pagado era una jugada de mal gusto.

¿Viva el déficit fiscal!, Viva la deuda pública!, Vivan los intereses de la deuda!. Esta es la nueva canción que comenzaremos a escuchar. Quien quiera creerles, que lo crean, pero exija su comisión, por favor...

## **XII. Perplejidad frente al crecimiento económico**

Los datos sobre el comportamiento de la economía mundial parecen destinados a desmentir las previsiones y las alertas de los conservadores. De manera cada vez más prepotente, ellos se dedican a reclamar sobre el carácter excepcional de esos datos. Y continúan a advertir sobre el desastre inminente que nunca acontece. A este coro de Casandras se sumó por ejemplo el entonces presidente del Fondo Monetario Internacional, el Sr. Camdessus.

Su última previsión conocida había sido el anuncio de la firmeza del desarrollo asiático algunas semanas antes de explotar la crisis en esta región del mundo. Esto nos permitió no preocuparnos con sus previsiones sobre la crisis financiera mundial que no sucedió a su salida del Fondo Monetario Internacional.

En este mismo grupo de alarmistas interesados se encuentra el presidente del Federal Reserve Board de Estados Unidos. El señor Alan Greenspan se dedica hace varios años a anunciar la crisis de la bolsa norteamericana y el inminente aumento de las presiones inflacionarias en su país. Desmentido sistemáticamente por los datos de cada trimestre, él repasa sus previsiones para los trimestres siguientes. Y a pesar de hacer de este ejercicio casi que un ritual desde hace varios años continúa siendo considerado una autoridad financiera incontestable, a punto de haber sido llamado por tercera vez a ocupar el puesto

de presidente del FED. Pero sus previsiones no agregan nada de nuevo y pasaron a ser un dato a más del folklore económico. Cuando finalmente ocurrió una crisis un poco más seria de la bolsa fue reconocido como un genio.

En verdad, el fenómeno de la recuperación económica, iniciada en 1993-1994 en Estados Unidos, comenzó a dibujarse también en Europa en 1999. En este momento, las economías de Francia, Alemania e Inglaterra entre otras empiezan a presentar un perfil de crecimiento sustentado con tasas razonables de incremento del producto, disminución del desempleo y baja inflación.

El tercer bastión de la economía mundial que es el Japón se recupera a duras penas, pues depende de masivas inversiones estatales que no son aún aceptables en virtud del ambiente ideológico neoliberal. Asimismo, sus bajas tasas de interés continúan a desestimular las inversiones de capital financiero y estos continúan huyendo hacia Estados Unidos que presentan tasas de interés relativamente alta, baja inflación y moneda valorizada.

El Congreso de Japón se vio obligado de votar un excepcional volumen de gastos públicos para recolocar este país en la ruta del crecimiento económico. Esto significa un rompimiento radical con las políticas neoliberales y un retorno a los principios keynesianos que favorecen estimular el crecimiento por la vía del gasto público.

La respuesta japonesa y europea son, sin embargo, una consecuencia necesaria de la política de altas tasas de interés puestas en práctica por el FED norteamericano. Esta política atrae capitales de otras regiones del mundo para financiar la recuperación norteamericana y baja las posibilidades de recuperación del resto del mundo.

Sin embargo no es posible mantener indefinidamente un modelo económico basado en una valoración artificial de las tasas de interés y del dólar debido a sus consecuencias cambiarias. El déficit comercial norteamericano se agiganta y obliga a establecer correcciones que generan crisis parciales con importantes efectos depresivos, como lo vimos en el sudeste asiático en 1997-99.

Estos efectos críticos deberán con todo fortalecer la necesidad de aplicar políticas de bajos intereses incluso en Estados Unidos. En consecuencia deberá debilitar una vez más la hegemonía de los

especuladores y reorientar la política económica en hacia la recuperación de la economía mundial. Que esto no ocurra automáticamente se debe a la fuerza del capital financiero y de la ideología neoliberal puesta a su servicio.

El desarrollo económico y la economía mundial en otras regiones del mundo, como China e India, presenta un crecimiento económico consistente y de larga duración. En ambos casos, el crecimiento es solamente en parte debido a su inserción en el mercado mundial. En estos países cuenta como factor determinante la expansión de un mercado interno demográficamente impresionante. Ellos fueron llamados, de economía “ballena“ debido a su extensión territorial y el importante volumen de habitantes. Otras economías tipo ballena presentan, sin embargo un panorama muy distinto. Son ellas Brasil y Rusia. En estos países, la ortodoxia neoliberal continúa a prevalecer y los resultados son desastrosos. Al contrario de lo que afirman los promotores de sus políticas económicas, ellos disminuyen a cada año su participación en el comercial mundial. En vez de globalizarse como pretenden, se desglobalizan al reducir drásticamente su participación en la economía mundial, excepto en lo que respecta a sus deudas y a la atracción de capitales externos para adueñarse de sus riquezas.

Los datos nos muestran así que el desarrollo de algunas regiones se hace a costa del retraso y del debilitamiento de otras. La economía mundial, creada por el moderno capitalismo, no consiguió incorporar todas las economías sin producir graves desigualdades entre ellas. Relaciones de explotación y de dependencia son la forma del proceso de globalización que da continuidad al desarrollo desigual y combinado que Lenin, Trotsky y otros pensadores marxistas describían en el comienzo del siglo XX.

Pero en este sistema mundial se revelan también discontinuidades importantes al interior de las economías centrales del sistema mundial, es decir, la tríada: Estados Unidos, Europa y Japón. Una de las características de los periodos de crecimiento largo es exactamente una creciente diferenciación de los ciclos cortos entre sí, de tal forma que raramente ocurren crisis generales significativas durante las fases a) de las ondas largas de Kondratiev, caracterizadas por el crecimiento económico predominante. Al

contrario, en los periodos de crisis largas, o fase b) del Kondratiev, estas economías regionales tienden a presentar un comportamiento sincrónico. Esto parece

contradictorio, pues las fases de crecimiento integran más fuertemente las economías que las fases de descenso. Lo que sucede es que los periodos de expansión producen mayor integración en el conjunto de las economías locales, regionales o nacionales, lo que permita destacar la necesidad de una lógica de acumulación autóctona apoyada en sus mercados internos.

El comercio a larga distancia, a pesar del crecimiento histórico de su importancia, debido al desarrollo de los medios de transporte y comunicación, no logra aún convertirse en el factor dominante del comportamiento de las grandes economías y del proceso de acumulación de las mismas. A pesar de su importancia estratégica, el comercio internacional ha representado siempre un proporción pequeña de la renta de las economías centrales del mundo.

Al contrario de lo que repite con una ignorancia histórica vergonzosa, los países latinoamericanos y los países periféricos en general son economías abiertas, sociedades sometidas al control, dominio y explotación de otros países. Esto se puede ver por los datos sobre la importancia del comercio exterior en sus economías. Pero este porcentaje nunca ha sido menor que el de las otras economías continentales como los Estados Unidos. A pesar de su dominio sobre el resto del mundo, el comercio exterior no representa mucho más del 10% del producto interno bruto de este país.

### **XIII. El crecimiento desordenado y sus contradicciones**

Todo indica por lo tanto que estamos en una nueva fase de crecimiento de la economía mundial, pero esto no es señal de tranquilidad y paz. Por el contrario, las tensiones de un crecimiento desordenado y caótico, en el cual sus principales agentes se someten a la plena expansión de sus pasiones, conducen en general a guerras violentas para resolver los problemas dejado en el medio del camino. Esta experiencia nos llevó a dos brutales guerras mundiales, después de la expansión económica de la -belle époque- al final del siglo XIX y comienzo del siglo XX.

Las contradicciones generadas por 25 años de expansión imperialista desordenada y caótica lo llevaron a los equilibrios soñados por los liberales y sí a un largo período de crisis económica y caos social, revoluciones y nuevas experiencias sociales, políticas e ideológicas, cuando ocurren es necesario más que nunca asegurar el dominio de la razón humana sobre

---

las fuerzas ciegas del mercado. Es decir, del plan sobre el caos, de la política sobre la economía, de la ética sobre la violencia, del derecho sobre la brutalidad incontrolada.

Desde 1994, asistimos a la recuperación de la economía norteamericana, impuesta por el triunfo de los economistas que apoyan a Clinton en su propuesta de una economía capitalista dirigida. En Europa, la llegada al poder de los socialistas y social demócratas está imponiendo progresivamente, a pesar de las vacilaciones de sus ideologías, principios orientados hacia el crecimiento económico y políticas sociales positivas como la baja de la jornada de trabajo. Tratase de un intento de imponer orden a un período de intenso y desordenado imperio de la competitividad como principio ordenado de las políticas públicas.

El triunfo de los principios privatistas solo aparentemente garantiza un buen funcionamiento de la economía. En la realidad, lo que asistimos en esos años de hegemonía neoliberal ha sido un aumento de la concentración del ingreso y de la concentración y centralización económica. El "libre" funcionamiento de las fuerzas del mercado se traduce en monopolios y fusiones de empresas que se acompañan de una anarquía administrativa colosal, una acumulación de tensiones impresionantes, el aumento de la miseria y de la exclusión social, el crecimiento de la distancia entre los países ricos y pobres, el crecimiento de la economía informal en los países de menor desarrollo. Ninguna persona de buen sentido puede dudar que de seguirse este camino, los desequilibrios tenderán a aumentar a niveles poco controlables.

Participamos en La Habana al final de enero de 1999 y del 2000 en encuentros internacionales de economistas sobre la globalización y el desarrollo, con la presencia de cerca de 600 economistas de todo el mundo y pudimos contactar en esta oportunidad la generalización de un consenso cada vez más claro en todos los campos ideológicos ahí presentes, que llegaba hasta el centro-derecha. A pesar de las diferencias en relación a la extensión y profundidad de la recuperación económica actual hay una aceptación común de la gravedad de las tensiones actuales y la necesidad de encontrar caminos de consenso y ordenamiento de la economía mundial.

En estos mismos días, en Davos, Suiza, empresario y políticos de las más distintas orientaciones llegaban a conclusiones similares. En seguida, el informe anual de la OIT venía a denunciar la grave situación de

desigualdad social que ya se expusiera radicalmente en el Informe anual del PNUD sobre el desarrollo humano del año pasado. Las mismas preocupaciones se encuentran en el Informe Anual sobre el desarrollo del Banco Mundial.

Recientemente, el Congreso de la UNCTAD, celebrado en Bangkok hacía resaltar estas denuncias con nuevos datos sobre la inestabilidad financiera mundial, al lado de las críticas a las direcciones tomadas por el libre comercio mundial, marcado por la imposición de libertad cambiaria en los países dependientes y fuertes restricciones al mismo en los países centrales. No es pues extraño que la Ronda del milenio de la OMC haya fracasado dramáticamente en Seattle. Cada vez se hace más difícil encontrar un camino a través de la simple imposición del libre mercado a los más frágiles.

La recuperación económica en curso deberá demostrar hasta qué punto el capitalismo como sistema mundial podrá contener estas contradicciones. Hasta qué punto los principios de la propiedad y de la gestión privadas de la economía podrán orientar la economía cuando la humanidad llega a los más altos niveles de la revolución científico-tecnológica, que sirve de base a la presente recuperación económica y a la globalización. Parece cada vez más que los principios democráticos de propiedad y gestión de los medios económicos y del funcionamiento de la sociedad tendrán que imponerse para impedir que las motivaciones de un puñado de "ricachones" lleve el mundo a un nuevo caos generalizado.